

## LA EPOCA OVETENSE DE MARIANO BAQUERO GOYANES

**L**E llamábamos «el chico del paraguas» y, también, «Chamberlain» porque, como el político británico, lo desamparaba pocas veces en su diario viaje desde Gijón a la Universidad de Oviedo, y regreso. Estoy casi seguro de que durante sus años de estudiante en la Facultad de Filosofía y Letras (1940-1944) y, después, como profesor de ella (1944-1947) Baquero Goyanes nunca pernoctó en Oviedo; iba a comer (pasadas a veces las cuatro de la tarde) o a dormir a su casa de Gijón (calle de Magnus Blikstad), donde vivía con sus padres (don Mariano, el padre, era empleado de Correos y aficionado a escribir en la prensa local) y con su hermano Arcadio.

No sé por qué le veíamos —nosotros, alumnos de primer curso, recién llegados a la Facultad— como extraño y distante, siempre tan pulcro y repeinado, enrojecido súbitamente el rostro cuando alguien (una muchacha, por ejemplo) se le acercaba con sus dudas de clase porque Mariano tenía ya cierta fama de joven sabio en literatura. La verdad es (si no recuerdo mal) que nosotros —ahora alumnos de segundo curso— tuvimos oportunidad de contrastarla cuando se nos ocurrió —a Carlos Bousoño, Luis Suárez Fernández, Jesús Cañedo, Joaquín Arce (†), yo mismo— nada menos que organizar un ciclo de conferencias dadas por nosotros y con nuestros profesores y compañeros como público oyente; fue entonces cuando Baquero, que se había apuntado con una lección acerca de los elementos picarescos de las *Novelas Ejemplares*, nos reveló su mucho saber y (acaso más) su finura y perspicacia críticas.



Aquella nuestra Facultad provinciana de postguerra era recentísima creación del nuevo régimen con sólo una sección —la entonces llamada de «Filología Románica»— y con algo menos de doscientos matriculados en sus cuatro cursos, entre oficiales y libres; con muy buena voluntad todos los profesores (e, igualmente, los alumnos) pero sin medios —realquilados en el edificio de Derecho, sin biblioteca, etc.—; dos historiadores eran los únicos catedráticos de que disponíamos y en la asignatura de «Literatura Española», luego de jubilado Lomba de la Pedraja, la cátedra ovetense era lugar de paso para otras más seductoras Universidades. Por eso los alumnos de ella tenían que ayudarse a sí mismos, descubrir por propia iniciativa bastantes cosas; estimo que Mariano Baquero fue, junto con Bousoño, que entonces empezaba como poeta, uno de los estudiantes que más novedades comunicó a sus compañeros y amigos.

Nuestro condiscípulo gijonés (aunque nacido en Madrid, 1923), al tiempo que estudiaba, escribía cuentos, artículos de asunto literario, informaciones culturales. En aquellos primeros años cuarenta, desde 1942 —con *El Español*, «semanario de la política y del espíritu»— a 1945 —con *Fantasia*, semanario y, después, quincenario «de la invención literaria»— pasando por 1944 —con *La Estafeta literaria*—, las publicaciones periódicas fundadas y dirigidas por Juan Aparicio fueron para muchos jóvenes españoles con inquietudes literarias y culturales cobijo abierto y deseado. Recuerdo el sensitivo relato de Baquero *Junto al estanque*, bien alejado temática y tonalmente del tremendismo por entonces en boga, inserto en el número 3 de *Fantasia*, ilustrado con tres dibujos de Rafael Pena, muy en consonancia con el texto. Como también recuerdo su artículo, muy profesoral, acerca de «La corporeidad y su expresión en la poesía [española] actual» («El Español», un número de 1944), en el que acreditaba documentado conocimiento de los poetas españoles coetáneos vivos y activos, jóvenes y menos jóvenes (Gerardo Diego, los Panero y Vivanco pero también Suárez Carreño o Rafael Morales) y muestra bien temprana de un decidido interés por la literatura que estaba haciéndose. Las informaciones antes aludidas aparecían en forma de crónicas noticieras de la actividad cultural gijonesa en las páginas que *La Estafeta* ... dedicaba a las provincias españolas.

Al poco de licenciarse en «Filología Románica» (junio de 1944) fue nombrado Baquero Goyanes profesor ayudante gratuito de clases prácticas (figura docente ya extinguida) para explicar un curso práctico de gramática histórica del español (esto es: la evolución de las palabras, como solían decir los estudiantes). Poco más tarde compartimos ambos (con el decano de la Facultad) la preparación de los números anuales de su revista, en cuyas páginas vieron la luz los primeros trabajos académicos de Baquero, dos de los cuales —«*Clarín*, novelista olvidado» (1946) y «Una edición de *Obras Selectas de Clarín*» (1947)— constituyen la muestra inicial de su interés



siempre mantenido por la personalidad y la obra de Leopoldo Alas y, asimismo, una primera y pública toma de contacto con la narrativa española del siglo XIX, sin duda el género y el período literario para él más dilectos.

La Universidad de Oviedo (recordaré finalmente) organizaba en los años cuarenta un brillante Curso de Verano cuyas conferencias eran encomendadas a los profesores y escritores de mayor nombradía entonces: García Morente, Dámaso Alonso, Laín Entralgo, J. de Entrambasaguas, García Gómez pongo por ejemplo; pero había también un más modesto curso de invierno-primavera donde los jóvenes profesores como Baquero y como yo hacíamos nuestras primeras tentativas. Tengo sobre la mesa el programa del curso enero-mayo 1946 y veo que para los días 13 y 16 de febrero figuran anunciadas sendas conferencias de Mariano Baquero Goyanes, relativas a géneros y períodos literarios harto distintos como resultan ser: *Un poema barroco: «Vida de Nuestra Señora», de Antonio Hurtado de Mendoza* y *El cuento en el siglo XIX*. Esta segunda fue un esbozo de su tesis doctoral (del estado en que ésta se encontraba entonces); años después (noviembre de 1948) tan vasto proyecto llegaría a su feliz culminación ante un tribunal de la Universidad de Madrid pero esto es ya otra historia, otra época...

